

El Paleolítico Inferior y Medio en Asturias

Nuevos hallazgos

Antecedentes

1.—En fuerte contraste con el avanzado conocimiento del Paleolítico Superior de Asturias, el de los períodos prehistóricos anteriores es insignificante. Del Paleolítico Inferior, existen, en la bibliografía especializada, algunas escuetas referencias a hallazgos de materiales líticos, perdidos o de paradero no divulgado. Del Paleolítico Medio, solamente son conocidos algunos materiales tardíos de dos o tres cuevas.

Esta escasez de datos sobre el Paleolítico Inferior y Medio podría dar lugar a que se creyese que los hombres de tan lejanas épocas no habrían hecho en Asturias más que algunas penetraciones esporádicas, frente a la intensa ocupación de su territorio por los hombres del Paleolítico Superior, auriñacenses, gravetenses, solutrenses, magdalenenses y azilenses,¹ que

(1) Siguiendo el acertado criterio lingüístico de varios autores, en este trabajo se emplea la forma española —ense, derivada del sufijo latino —ensís, para los nombres de los períodos glaciales y de los períodos paleolíticos, en vez de su equivalente la francesa —iense, que indebidamente se ha generalizado.

dejaron sus huellas en las cavernas del oriente y centro de la región. Semejante creencia sería errónea. En estos últimos años se han efectuado numerosos hallazgos de materiales correspondientes a los períodos anteriores al Paleolítico Superior, cuyo estudio se espera haya de llenar, en parte, este vacío científico.

Nada tiene de extraño, sin embargo, el contraste entre lo avanzado del conocimiento del Paleolítico Superior asturiano y los escasos datos reunidos por los prehistoriadores acerca de las larguísimas etapas precedentes, habida cuenta de los lugares en que se encuentran los testimonios arqueológicos respectivos y de la dirección de las investigaciones.

Estos lugares son, por una parte, las cuevas y, por otra, los emplazamientos en campo abierto, bien en la superficie del suelo, bien en su interior. A efectos de localización o hallazgo de los restos paleolíticos, cada una de estas clases de emplazamientos es diferente. Las cuevas constituyen puntos definidos e inconfundibles topográficamente. En ellas, tiene el investigador la posibilidad de localizar yacimientos prehistóricos, de llevar a cabo, con facilidad, prospecciones y, llegado el caso, de realizar excavaciones en espacios naturalmente delimitados y reducidos. En cambio, los emplazamientos en campo abierto son más difíciles de localizar, pues sus características topográficas pueden ser muy variadas y, la mayoría de las veces, sólo pueden definirse «a posteriori».

De estas clases de emplazamientos de los yacimientos prehistóricos, las investigaciones llevadas a cabo en Asturias por Hernández Pacheco, el Conde de la Vega del Sella, Jordá, etc., se centraron casi exclusivamente en las cuevas, ocupadas preferentemente por los hombres del Paleolítico Superior, mientras no ocurrió igual con los anteriores que, por ello, quedaron con escasa representación en sus estudios.

2.—He aquí el inventario de los datos espigados en la bibliografía prehistórica común sobre el Paleolítico Inferior y el Paleolítico Medio de Asturias.

Paleolítico Inferior: a) Vasta estación, al aire libre, hallada

por H. Breuil y H. Obermaier en Panes, Peñamellera Baja, con abundantes hachas de cuarcita, que el segundo calificó de «achelo-musteriense». ² b) Varias hachas de mano achelenses, halladas por el Conde de la Vega del Sella en la cueva de la Riera, Posada de Llanes, procedentes, al parecer, de un desprendimiento exterior. ³ c) Un hacha de mano achelense donada por J. Fernández Trelles al Museo Arqueológico Nacional, procedente de los alrededores de Avilés. ⁴ d) Achelense en un depósito fluvial localizado en un punto no especificado de Soto de las Regueras, cuyas características y paradero desconocemos. ⁵ e) Una estación superficial hallada en el término de Trasquirós, San Román de Candamo, considerada como del Achelense final, parcialmente estudiada. ⁶ En cuanto a una estación que el Conde de la Vega del Sella localiza en Valduno, Las Regueras, atribuyéndola al Achelense, sin proporcionar ningún otro dato, he de puntualizar que conseguí identificarla y que más bien parece Mustierense, aunque ofrece algún problema sobre este extremo. ⁷

Paleolítico Medio: a) Indicios mustierenses señalados por el Conde de la Vega del Sella en la cueva de Arnero, Posada de Llanes. ⁸ b) Materiales de la excavación practicada en la cueva del Forno, Tuñón, por el Conde de la Vega del Sella, estudiados

(2) *Premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine par M. M. les Professeurs H. Breuil et Obermaier*, t. aparte de *L'Anthropologie*, T. XXIII, París, 1912, pág. 14.

HUGO OBERMAIER, *Estudio de los glaciares de los Picos de Europa*, Memoria Núm. 9 de la Serie geológica de la Junta para ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid, 1914, pág. 35.

(3) CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, *Las Cuevas de la Riera y Balmori (Asturias)*, Memoria Núm. 29 de la Serie prehistórica de la J. para A. de Est. e Invest. C., Madrid, 1930, págs. 25-26 y 45-46.

(4) HUGO OBERMAIER, *El Hombre fósil*, Memoria Núm. 7 de la Serie prehistórica de la J. para A. de Est. e Invest. C., Madrid, 1916.

(5) JESUS CARBALLO, *Prehistoria Universal y Especial de España*, Madrid, 1924, pág. 54.

(6) EDUARDO HERNANDEZ PACHECO, *La Caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*, Memoria Núm. 21 de la Serie prehistórica de la J. para A. de Est. e Invest. C., Madrid, 1919, págs. 145 y s.

(7) CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, *El Asturiense, nueva industria preneolítica*, Memoria Núm. 27 de la Serie prehistórica de la J. para A. de Est. e Invest. C., Madrid, 1923, pág. 6, nota 1.

(8) H. OBERMAIER, *El Hombre fósil*, pág. 181.

por Jordá, que los atribuye al Mustierense final.⁹ c) Conjunto de unas quince piezas halladas por José María Fernández Buelta en la Cueva de Ribadesella, y publicado por Jordá encuadrándolo en el Mustierense final.¹⁰

3.—Relacionado con el presente tema se halla el problema del Asturiense.

El Conde de la Vega del Sella localizó, en las cuevas de la costa oriental de Asturias y en otros puntos del litoral cantábrico, más al Este, una industria lítica, cuyo instrumento característico es un pico hecho de un guijarro alargado, tallado en un extremo por una sola cara que, por la región en donde primeramente fue encontrado, recibió el nombre de «pico asturiense». Este pico aparece asociado a algunas piezas toscas y restos de concheros a la entrada de las cuevas, y su descubridor lo ha interpretado como un instrumento marisquero.

En un principio, el Conde de la Vega del Sella definió dichos materiales como una industria de transición del Acheulense al Mustierense,¹¹ pero después la consideró como epipaleolítica o preneolítica contemporánea de los concheros nórdicos.¹² Esta segunda interpretación fue aceptada generalmente por los prehistoriadores, pero pronto surgieron reparos contra su carácter de industria peculiar epipaleolítica al aparecer, en las estaciones costeras portuguesas, los característicos picos asociados a industrias del Paleolítico Inferior. Dificultades que el Conde creía resolver distinguiendo entre «asturiense», pico, posible en cualquier época, y «Asturiense», fase epipaleolítica.¹³

Ultimamente, añadiendo a los antiguos reparos considera-

(9) F. JORDÁ CERDÁ, *Notas sobre el Mustierense de Asturias*, en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Núm. XXV, Oviedo, 1955, págs. 209 y s.

(10) F. JORDÁ CERDÁ, loc. cit.

(11) CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, *La Cueva del Penical (Asturias)*, Memoria Núm. 4 de la Serie prehistórica de la J. para A. de Est. e Invest. C., Madrid, 1914, pág. 13.

(12) CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, *El Asturiense, nueva industria preneolítica*.

(13) MARTÍN ALMAGRO, *El Paleolítico español en Historia de España* (dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Tomo I, Volumen I, Madrid, 1954, págs. 408-417.

ciones espeleológicas, ha vuelto a ponerse en tela de juicio el carácter epipaleolítico o preneolítico del Asturiense, y a relacionarlo con las industrias del Paleolítico Inferior,¹⁴ lo que corroboran o parecen corroborar recientes hallazgos, en dos o tres sitios de la costa central de la región, de industria ache-lense con picos asturienses.¹⁵

De consolidarse esta nueva interpretación del Asturiense, se incrementarán grandemente las fuentes para el estudio y conocimiento del Paleolítico Inferior asturiano.

Nuevos hallazgos

1.—Acabamos de ver, dejado aparte el Asturiense, cuán escasos y vagos son los testimonios de que hasta el presente se disponía para reconstruir la vida del hombre en Asturias antes del Paleolítico Superior. Pues bien, de ahora en adelante, podremos contar con abundancia de materiales, mediante los cuales, debidamente aprovechados, será factible obtener una visión mucho más completa de la prehistoria regional en tan lejanos tiempos. Me refiero principalmente a los materiales paleolíticos conseguidos en las exploraciones personales, iniciadas hace ya más de una década e incrementadas en los últimos años. Y, en segundo lugar, a otros importantes hallazgos habidos también en la región en el mismo período, que me abstendré de mencionar de modo expreso en atención a la prioridad de publicación de sus descubridores, si bien tácitamente los tendré en cuenta en mis razonamientos y conclusiones.¹⁶

(14) F. JORDÁ CERDÁ, *Revisión de la cronología del Asturiense*, V Congreso de Arqueología Nacional, Zaragoza, 1959.

(15) JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ, *Localización de un pico asturiense en Luarca*, en *Valdediós*, Oviedo, 1965, pág. 37.

(16) Cuando redactaba estas líneas, una de las estaciones paleolíticas a la que tácitamente me refería era la de la playa de Bañugues, en el concejo asturiano de Gozón; pero visto después que la citan por su nombre, en la obra *Las*

Para que estos nuevos materiales líticos rindan todo el caudal de enseñanzas que encierran sobre el Paleolítico Inferior y el Paleolítico Medio asturianos, habrán de ser objeto, necesariamente, de estudios monográficos diversos. Lo que no es obstáculo para que, en la ocasión presente, esbochemos una visión de conjunto de dichos materiales y hagamos algunas consideraciones sobre determinados aspectos de dichos períodos prehistóricos en la región.

Los restos prehistóricos pueden hallarse o aparecer, como es sabido, en circunstancias de valor muy desigual para su identificación y estudio, esto es, incluidos en ciertos terrenos y asociados a objetos que permiten conocer la época y civilización a que pertenecieron, o en sitios carentes de semejantes circunstancias. En el primer caso, se cuentan los restos de las cuevas, con los materiales estratificados, y los localizados en el interior de las terrazas fluviales de edad conocida o en otros terrenos fechables por sus características geológicas o paleontológicas. En el segundo caso, que es precisamente el de la mayoría de los nuevos materiales hallados en la región, se cuentan los existentes al aire libre.

A pesar de lo que se acaba de indicar, no debe pensarse que los materiales prehistóricos hallados al aire libre carezcan de interés. Poseen, por el contrario, un interés muy grande, pues su comparación con los de los yacimientos definidores de las diferentes civilizaciones permite suplir ciertos elementos de juicio negados por las desfavorables circunstancias de su localización.

Concretamente, los materiales prehistóricos reunidos por el autor no se deben a prospección ni excavación alguna; todos han sido hallados, como se ha apuntado, al aire libre, en los lugares que oportunamente dará a conocer. Consisten tales materiales, casi íntegramente, en instrumentos líticos y en algunos núcleos matrices y restos de talla de tales instrumentos.

Las piezas líticas, unas veces aparecieron aisladas, otras, formando conjuntos. El hecho de que una pieza aparezca sola, en una zona cualquiera, puede obedecer a que realmente no exista ninguna otra o a que, existiendo, no haya sido localizada o esté soterrada. Los conjuntos de materiales de las estaciones paleolíticas localizadas se hallaron, como siempre ocurre, más o menos diseminados en un espacio o área, que podemos denominar área de dispersión. Esta dispersión puede ser prehistórica o posterior. La observación de las circunstancias de cada área, cuando la dispersión es grande, permitirá determinar el foco de dispersión y, por tanto, el sitio del estacionamiento humano prehistórico.

El número de piezas localizadas en cada estación paleolítica es muy diverso, pues, mientras que en unas se cuentan por unidades, las hay que las tienen por decenas y por centenas. Sin embargo, no es fácil conocer exactamente el alcance cuantitativo de las estaciones paleolíticas situadas al aire libre, pues, aparte de las piezas localizadas, pueden existir otras ocultas o haber desaparecido.

Paleolítico Inferior

1.—De las más viejas industrias del Paleolítico Inferior europeo, clactonenses, sin bifaces, y abbevillenses, con toscas hachas de mano, Asturias desconoce hasta el presente las primeras. En cuanto a las abbevillenses, aunque entre los nuevos materiales contamos con piezas que, por su tosquedad, podrían clasificarse como tales, nos abstendremos de hacerlo por no atenernos exclusivamente al criterio técnico-tipológico.

En Asturias, las industrias achelenses, que suceden a las abbevillenses, son relativamente abundantes y variadas, lo que quiere decir que, durante las largas etapas en que se desarrolló la civilización achelense, el hombre vivió en esta región con relativa intensidad. Pero cuáles fueron tales etapas, no es fácil por ahora señalarlas ni establecer una correlación entre los

materiales achelenses asturianos y las series francesas. Aunque la precisión no sea mucha, por el momento hemos de limitarnos a distinguir en el Achelense asturiano, un Achelense más antiguo, un Achelense medio y un Achelense tardío.

Semejante al problema de discernir, entre nuestros materiales, los abbevillenses de los achelenses, es el que surge al intentar separar los achelenses tardíos de los mustierenses al comienzo del Paleolítico Medio. Teóricamente se admite que los instrumentos achelenses son de mayor tamaño que los mustierenses; que, en las industrias achelenses, existe menor variedad de instrumentos que en las mustierenses; que algún instrumento es privativo de una de estas industrias y no de las otras; que las hachas de mano amigdaloides achelenses degeneran al pasar al Mustierense y disminuyen en número. Pero, de hecho, los complejos líticos de las estaciones superficiales asturianas no presentan a veces elementos suficientes con las características achelenses o mustierenses bien definidas, por lo que nuestra atribución a uno o a otro período es entonces sólo provisional o hipotética.

2.—Se han hallado restos del Paleolítico Inferior, hasta el presente, en los concejos siguientes: Peñamellera Baja, Llanes, Parres, Gijón, Carreño, Gozón, Llanera, Oviedo, Ribera de Arriba, Mieres, Proaza, Las Regueras, Grado, Candamo, Pravia, Soto del Barco, Cudillero y Tapia de Casariego. Puede afirmarse, pues, que el hombre del Paleolítico Inferior ocupó, en unas u otras etapas del Achelense, con mayor o menor densidad, la zona costera asturiana desde Santander hasta Lugo y la zona media central de la región. De esta amplia área regional, la zona más frecuentada, a juzgar por los testimonios conocidos, fue la de la cuenca media del río Nalón, en la que he localizado varias estaciones achelenses y diversas piezas aisladas de igual filiación.

Observando, en un mapa de Asturias, el área de los hallazgos del Paleolítico Inferior, se echa de ver que quedan excluidas las partes más montañosas y abruptas de la región, es decir, el macizo de los Picos de Europa y la cresta de la cordillera astur-leonesa, con la zona alta y media de sus estriba-

ciones septentrionales. La carencia de hallazgos en la zona montañosa del territorio regional, no debe explicarse sólo como casual, pues, de existir materiales paleolíticos de alguna importancia, creo que habría localizado alguna estación en mis frecuentes excursiones y, sin embargo, apenas hallé alguna rara pieza de dudosa atribución. De todos modos, aunque no es imposible que exista algún yacimiento sin localizar, parece lógico pensar que, en términos generales, las partes más montañosas y abruptas de Asturias eran poco aptas para los hombres del Paleolítico Inferior.

3.—Como no es esta la ocasión de inventariar los materiales de los nuevos hallazgos del Paleolítico Inferior, porque resultaría tarea demasiado larga, haré mención solamente de algunas estaciones achelenses superficiales con breves indicaciones de sus características, pasando por alto aquellas que requieran explicaciones por entrañar problemas especiales, y las que cuentan con escaso número de piezas.

a) Estación localizada en una elevada terraza fluvial del río Nalón, en el concejo de Las Regueras, con tres espesas y toscas hachas de mano de talla clactonense; dos bifaces toscos de menor tamaño; un chopping-tool gigante; otra pieza aproximada a este tipo de instrumento, de tamaño mediano; una pieza semejante a un chopper; una maza poliédrica; dos núcleos poliédricos «sui generis»; dos bolas grandes; una gran macheta; tres piezas grandes, alargadas, de doble boca o pico; un pico triedro pequeño; dos hachuelas de mano; una raedera y otras varias piezas grandes, medianas y pequeñas, de formas menos definidas. Conjunto que podría atribuirse a un Achelense antiguo.

b) Estación de la rasa litoral en el concejo de Tapia de Casariego, en la que recogí una docena de hachas de mano, bastante planas en general, pero de aspecto muy tosco; tres chopping-tools de tamaño mediano; una especie de chopper; una pieza cuneiforme; dos machetas o raederas alargadas; una maza que, por un extremo, termina en pico muy chato; un núcleo matriz cónico; dos núcleos más informes; otras piezas

grandes variadas y algunas pequeñas, entre las que figura un raspador discoidal de dorso cortical. Podría atribuirse esta estación a un Achelense relativamente antiguo.

c) Estación de la zona de Latores, concejo de Oviedo, con tres hachas de mano grandes y espesas, una mediana y cuatro más pequeñas; una macheta grande y muy espesa y roma; otra macheta grande, larga y aplanada, de talla bifacial y borde pasivo natural; varios grandes núcleos matrices esferoidales; varias bolas; dos hendidores de dorso cortical; tres hendidores de técnica levaloisense; dos hendidores cortos, bifacial uno y con dorso natural otro; una raedera grande biconvexa convergente de técnica lavaloisense; un grueso chopping-tool nuclear de sílex; una hermosa pieza cortante, de talla bifacial, boca arqueada y talón natural curvo; varias piezas pequeñas, entre las que destaca una raedera lateral convexa de sílex; otra similar, de cuarcita, con fino retoque; una pieza foliforme retocada, etc. El complejo podría ser atribuido a un Achelense entre antiguo y medio.

d) Estación situada cerca de la anterior, con cuatro hachas de mano de tamaño mediano y tres muy pequeñas; una bola grande; un núcleo matriz grande; una pieza de sílex granulado cuyos extremos terminan en pico; una raedera convergente doble y biconvexa; tres o cuatro cuchillos espesos; un raspador discoide y otras piezas. Quizá haya que calificar el conjunto de Achelense entre medio y tardío.

e) Estación localizada en el término parroquial de Tellego, concejo de Ribera de Arriba, con abundantes materiales, entre los que existen más de una docena de hachas de mano de tamaños variados y talla tosca; un espeso pico triedro de lascado cuidado en toda su superficie; varios útiles en forma de mazo o martillo con doble boca a modo de tajadera; una gruesa y roma macheta; una raedera lateral convexa grande; una pieza amplia y plana, como paleta; dos piezas largas y aplanadas como puntas de lanza; otra menor apuntada en ojiva; tres grandes cuchillos de borde pasivo natural; un disco grande de dorso cortical; un hermoso núcleo matriz cónico; un taladro

y un punzón o perforador; un limaco; varios raspadores en extremo de lascas anchas, cortas y espesas, y otras piezas y lascas residuales. Conjunto que podría atribuirse a un Achelense tardío.

4.—En las escuetas referencias anteriores, se han nombrado, con otros instrumentos, hachas de mano, bolas, machetas, mazos, etc., sobre los cuales procede hacer alguna observación.

Entre los contados instrumentos característicos de cualquier civilización paleolítica, figura el hacha de mano, más o menos amigdaloides, como propia del Achelense. En nuestro caso, aunque la atribución de las estaciones está basada en una apreciación global de los conjuntos de materiales, generalmente ha servido el hacha de mano como guía del Achelense y su condición se ha visto confirmada por otros criterios.

Un tipo de instrumento que aparece frecuentemente asociado al hacha amigdaloides es la bola del tamaño de una naranja, generalmente mediana, hecha de un canto rodado, que conserva en parte la corteza nuclear. Pero no en todas las estaciones achelenses fueron halladas tales bolas.

Sobre las machetas, mazos y otras clases de instrumentos, conviene hacer una aclaración relativa a sus formas y denominaciones. Se trata de piezas cuya descripción habrá de reservarse para un estudio tipológico detallado. La verdad es que, en mis hallazgos, tanto del Paleolítico Inferior como del Paleolítico Medio, he tropezado con varias clases de instrumentos que no he visto reseñados en las obras consultadas. Lo que ha de obedecer en parte a lo inédito de las industrias líticas asturianas y, quizá también, a no haber merecido posiblemente de los antiguos prehistoriadores, los abultados instrumentos de cuarcita, más que una atención puramente marginal.

Por último, acerca de los porcentajes de los diferentes instrumentos de cada estación, que en la actualidad tanto cuentan, he de advertir que aquí no es posible tenerlos presentes más que de modo genérico, pues, además de ser un supuesto previo su clasificación detallada, aún no realizada, no serían a veces

muy significativos por desconocerse sin más el alcance real cuantitativo de las estaciones.

Paleolítico Medio

1.—El Paleolítico Medio, con su complejo de industrias mustierenses, se inicia al final del Achelense, pero ya al tratar de los límites de este período se aludió a la dificultad de separar los materiales y estaciones de sus últimas etapas de las correspondientes al Mustierense.

Parece que el límite posterior de las industrias mustierenses asturianas pertenece a los materiales de la Cueva y a los de la cueva del Forno, calificados por Jordá de Mustierense final. Tal vez, entre las estaciones localizadas al aire libre de este mismo período, se cuenta alguna a la que cronológicamente corresponda un lugar cercano al final del Mustierense, aunque, por el momento, no se pueda afirmar categóricamente.

En el Paleolítico Medio existen, además, conjuntos de materiales que, por su aspecto, parecen distar igual de aquellos que tienen estrechas semejanzas con los achelenses que de los materiales considerados como tardíos. Todo ello invita a clasificar los materiales de nuestras estaciones superficiales atribuidas al Paleolítico Medio, a semejanza con lo establecido para los achelenses, en tres grupos que denominaremos Mustierense antiguo, Mustierense medio y Mustierense tardío. Clasificación que no pretende, claro está, ser más que una agrupación tipológica y técnica, ya que no debe desecharse la posible contemporaneidad en Asturias de grupos humanos distintos poseedores de industrias mustierenses en diferente grado de evolución o con tendencias evolutivas diferentes.

Los conejos asturianos en los que han sido localizados hasta ahora restos mustierenses son: Llanes, Ribadesella, Villaviciosa, Nava, Siero, Llanera, Carreño, Corvera, Oviedo, Ribera de Arriba, Riosa, Morcín, Santo Adriano, Grado, Las Regueras y Salas.

Dentro del área de los concejos en los que se han hallado restos mustierenses, se pueden distinguir dos zonas, muy diferentes en cuanto a la cantidad de hallazgos realizados. La zona oriental, de la que sólo conozco los escasos datos que sobre las cuevas facilitan los prehistoriadores, y la zona central, donde preferentemente realicé las propias exploraciones, en la que las estaciones y materiales sueltos localizados son abundantes.

Fuera del área de estas dos zonas con restos mustierenses, quedan la comarca de los Picos de Europa, la cresta y altas estribaciones septentrionales de la cordillera astur-leonesa y el occidente de Asturias desde la boca del Narcea. Pero cual haya sido la verdadera extensión del Mustierense, es cosa no determinada, pues la zona occidental apenas fue explorada. Con todo, no parece aventurado creer que el área del Mustierense fue semejante a la del Achelense.

3.—Entre las principales estaciones superficiales mustierenses enclavadas en el centro de Asturias, tenemos las siguientes:

a) Estación del término parroquial de San Pedro de Nora, con abundantes materiales e instrumentos variados, entre los que se cuentan varios núcleos matrices; un hacha de mano de tamaño mediano, alargada, aplanada y boca un tanto transversal; otra similar, pero casi diminuta; una pieza grande, ancha y aplanada, a modo de chopping-tool o hachuela de mano; varios cuchillos o raederas laterales de borde pasivo natural, algunos con amplia muesca; un raspador discoidal de dorso cortical; raederas y raspadores diversos y muchas lascas residuales. Creo que podrá atribuirse el conjunto a un Mustierense antiguo.

b) Estación con los materiales muy dispersos del término de Soto de Ribera, concejo de Ribera de Arriba, que proporcionó, entre otras piezas, un hacha de mano cordiforme, apuntada en ojiva; otra, un tanto diferente; una hachuela bifacial; otra pieza unifacial semejante; una hermosa pieza a modo de raedera con amplia muesca oblicua; un cuchillo o ancha rae-

dera lateral convexa y un raspador discoideo espeso. El conjunto podría ser calificado de Mustierense antiguo.

c) Estación situada en términos de Peñerudes, concejo de Morcín, en la que, además de algunas otras piezas líticas, se cuentan: una hacha de mano ancha y un tanto alargada de boca redondeada; una hachuela triangular, aplanada, de facetado centrípeto; una pieza que podría clasificarse como raedera doble, convergente, tendente a convexa, de talón recto; otra similar, de talón oblicuo; una pieza espesa, de punta roma inclinada lateralmente formando muesca; algunos núcleos y piezas pequeñas. Estación que quizá haya que atribuir a un Mustierense entre antiguo y medio.

d) Estación del término parroquial de Meres, concejo de Siero, con piezas pequeñas en su mayoría, de formas poco típicas, entre las que figuran dos hachitas de mano, un tanto alargadas y ancha boca semiredondeada; una raedera de filo recto y borde pasivo tallado en forma ultrasemicircular; un núcleo a modo de toscó cepillo; una punta foliforme de dorso cortical; raspadores y raederas diversos, etc. Quizá haya que atribuir el conjunto a un Mustierense entre medio y tardío.

e) Estación del término parroquial de San Claudio, concejo de Oviedo, con muchos núcleos matrices piramidales y cónicos; dos puntas u hojas apuntadas de cuarcita; algunas piezas semejantes a raspadores de hocico; muchas lascas residuales de sílex, etc. Podría ser atribuida tal vez esta estación a un Mustierense tardío.

4.—Antes de concluir el apartado del Mustierense, aunque el asunto afecta por igual al Paleolítico Medio que al Inferior, haré una breve referencia a la materia prima empleada en nuestros instrumentos líticos.

Es sabido que los hombres prehistóricos preferían para sus instrumentos el sílex a cualquier otra roca por su dureza y fácil tallado. Mas ocurre que, en Asturias, es escaso el sílex y, en cambio, abunda la cuarcita, de cualidades similares,

Fig. 1. — Chopper de Salamis (Cudillero).
Reducido a 5/9.

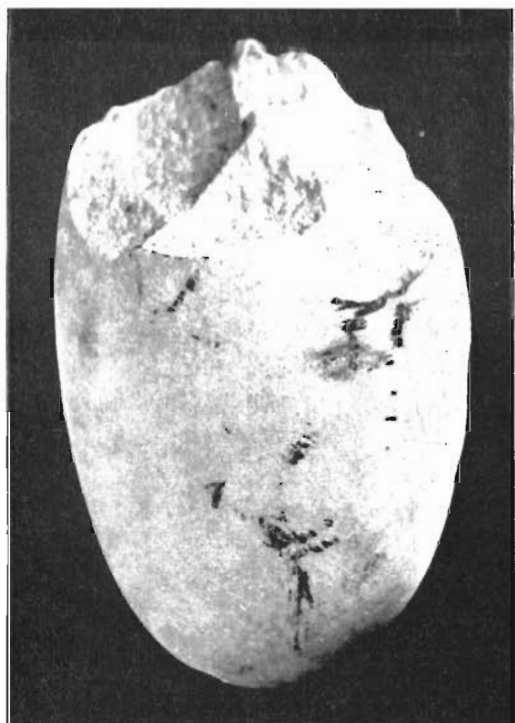


Fig. 2. — Chopping - tool de Collia (Cudillero). 5/9.

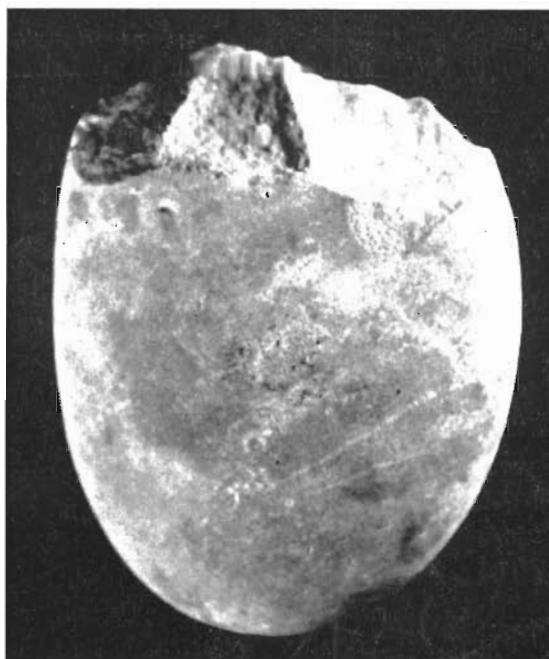


Fig. 3. — Hacha de mano de Silva (Tapia de Casariego). 5/9.

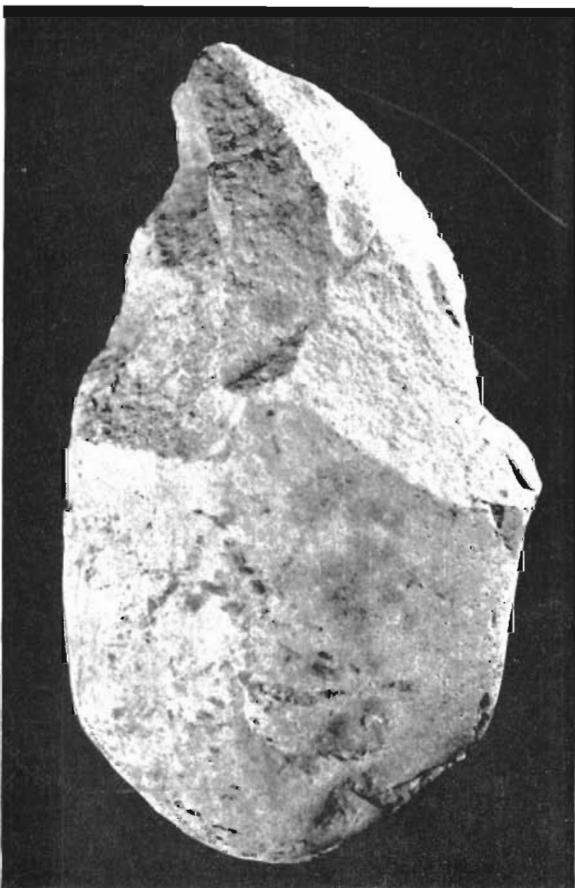
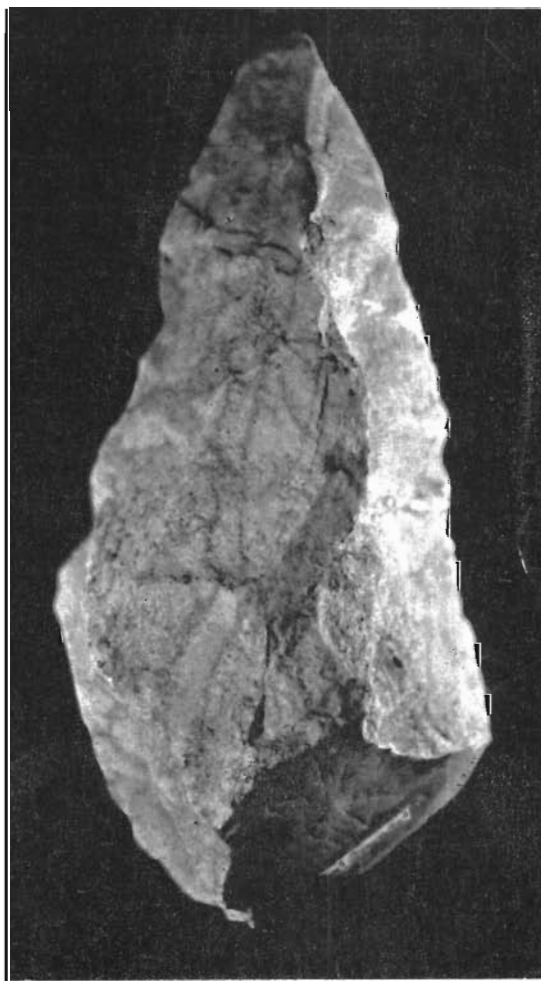


Fig. 4. — Pico triedro de Valduno (Las Regueras). 5/9.



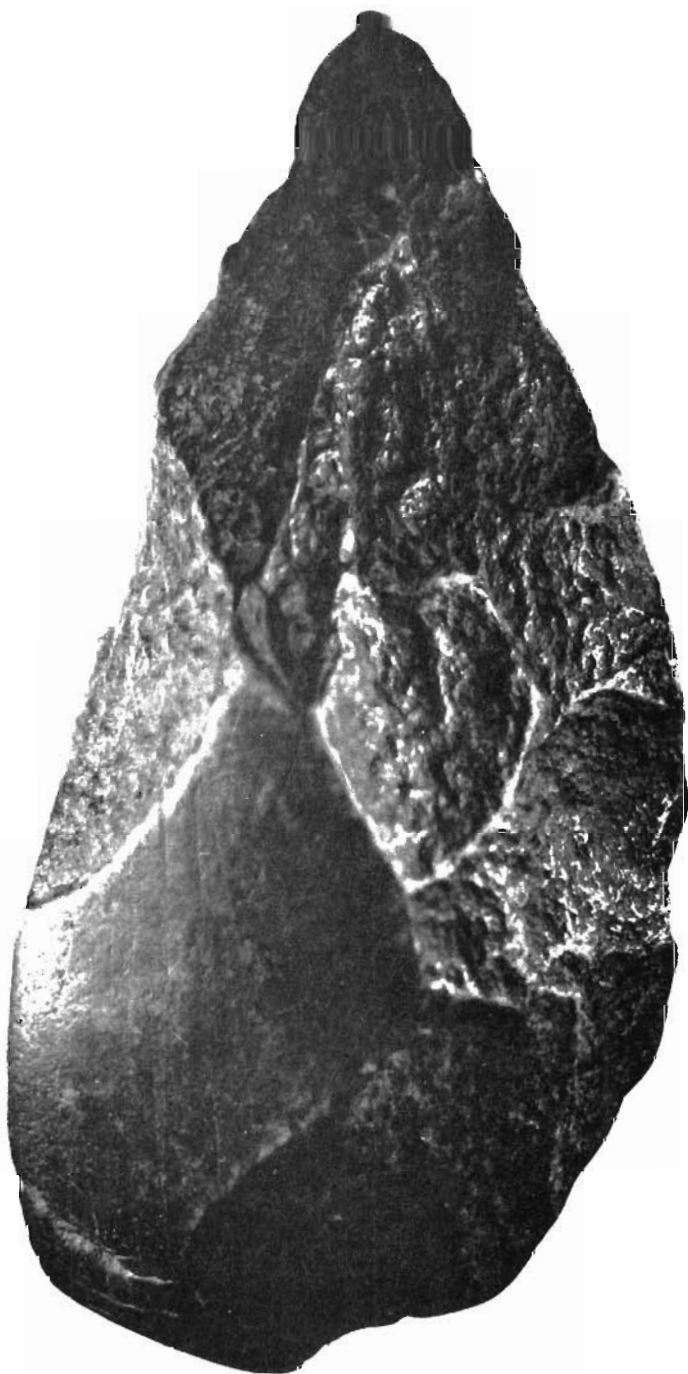


Fig. 1. — Hacha de mano de la estación c) del P. Inferior del texto. Reducido a 5/9.

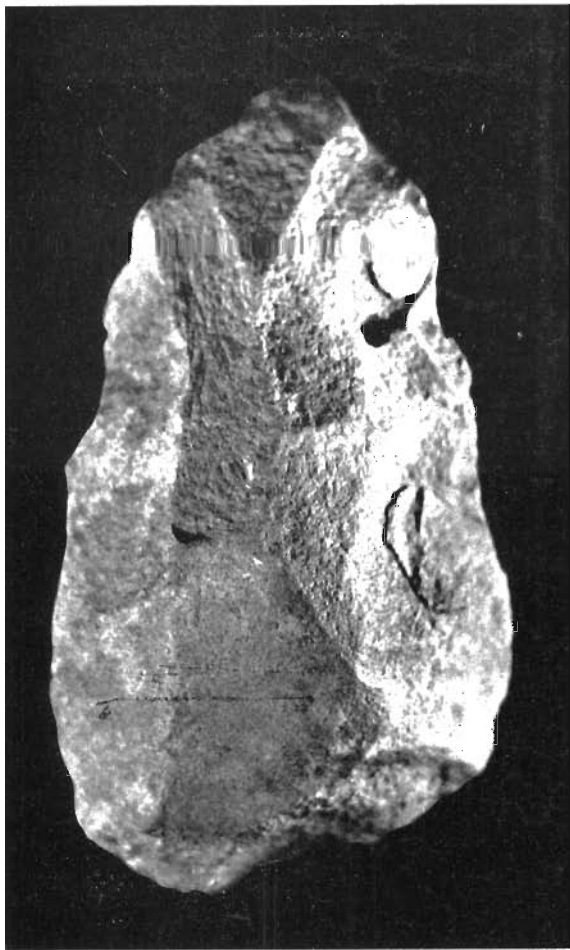


Fig. 1. — Hacha de mano de Foncubierta (Soto del Barco). Reducido a 5/9.

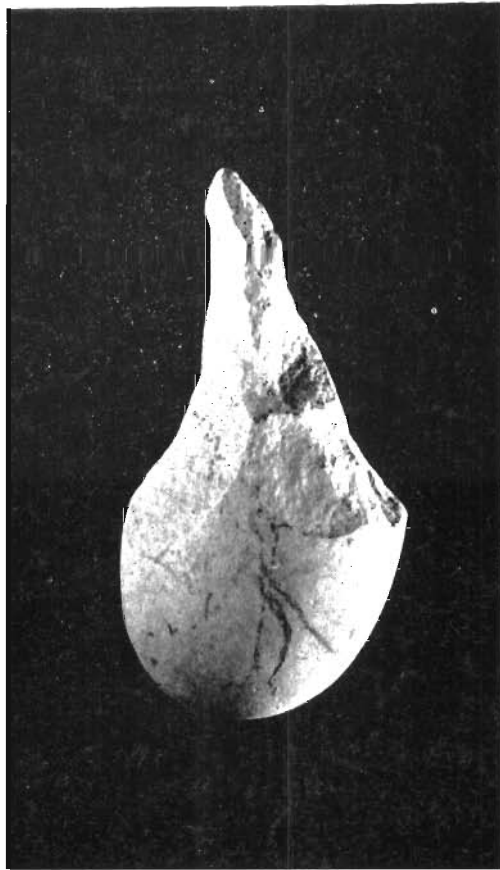


Fig. 2. — Pico asturiense de la Rasa de San Martín (Luarca). 5/9.

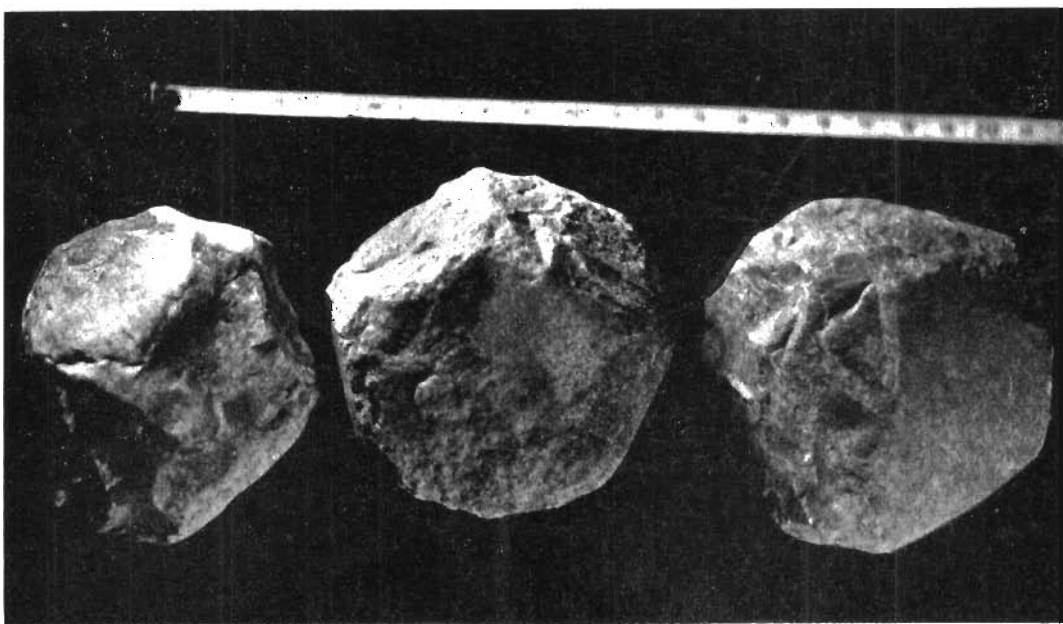


Fig. 3. — Esteroides achelenses de distintas procedencias. 5/9.

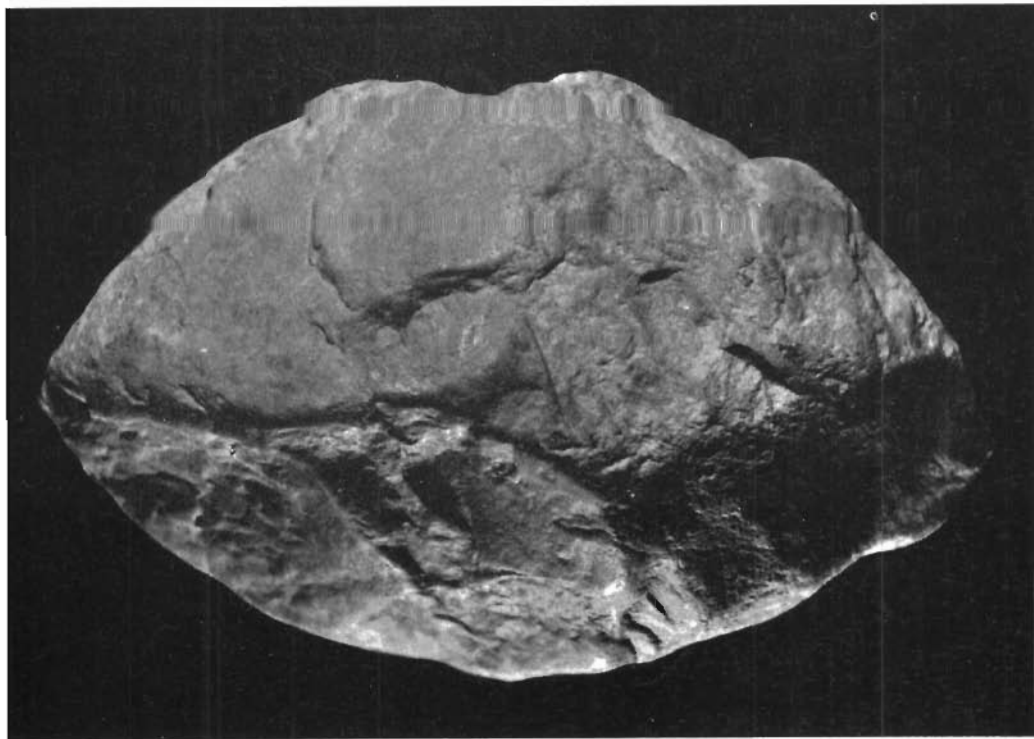


Fig. 1. — Maza de San Martín de Pades (Gozón). Reducido a 5/9.



Fig. 2. — Núcleo matriz cónico de Taoces (Las Regueras). 5/9.



Fig. 3. — Núcleo matriz de Paredes (Siero). 5/9.

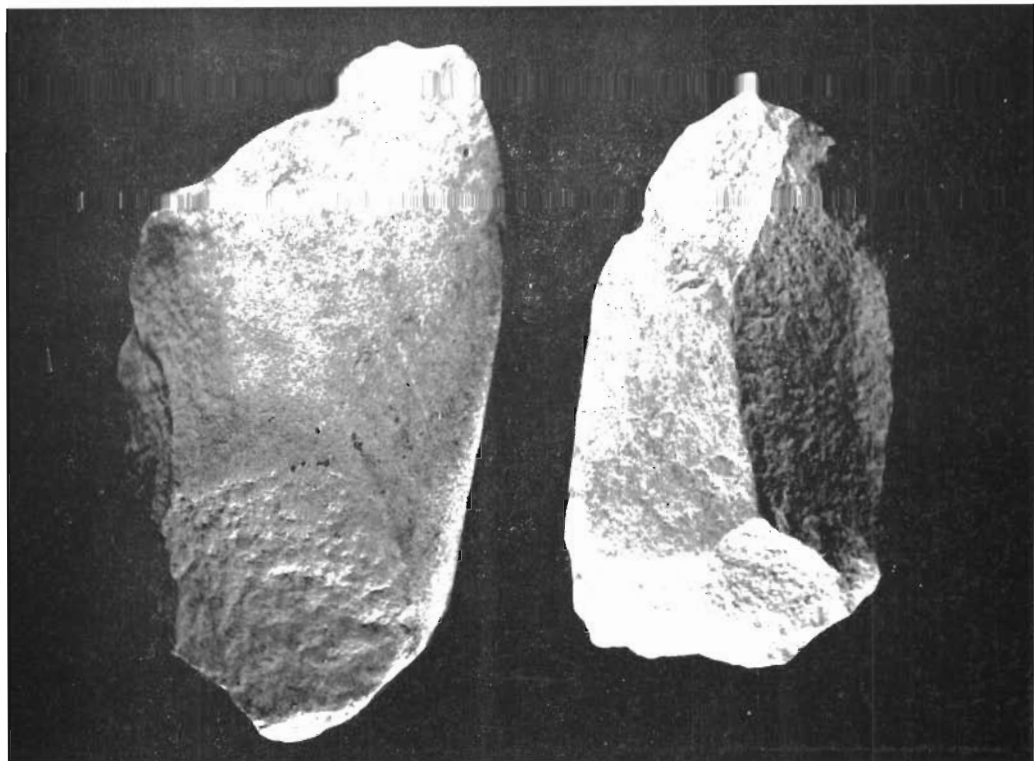


Fig. 1. — Cuchillos de Soto del Barco (izquierda) y de Llazana (derecha). Reducido a 5/9.

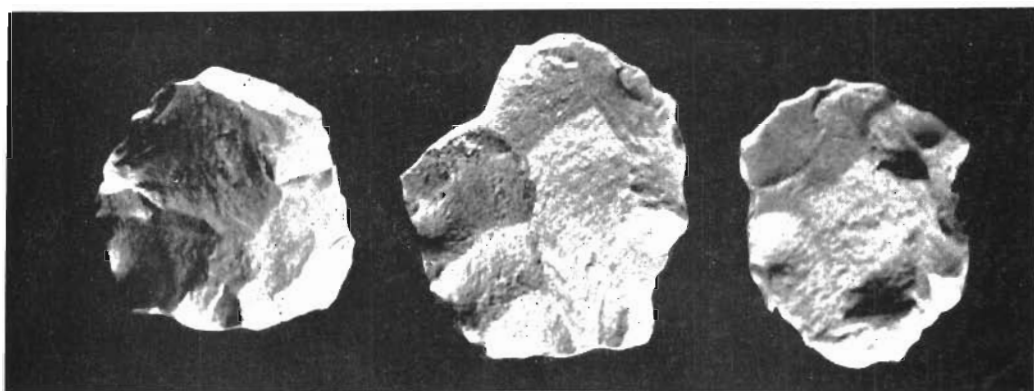


Fig. 2. — Raspadores discoides de procedencias distintas. 5/9.

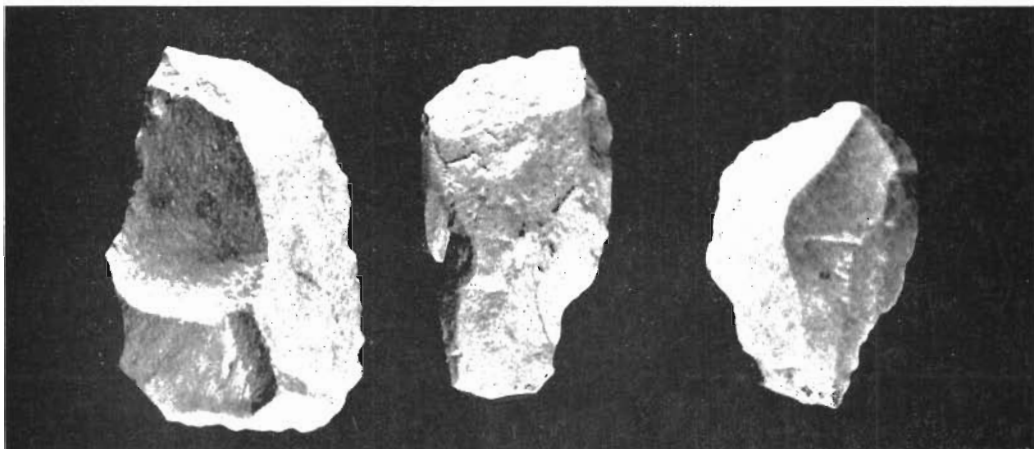


Fig. 3. — Cuchillos de procedencias distintas. 5/9.

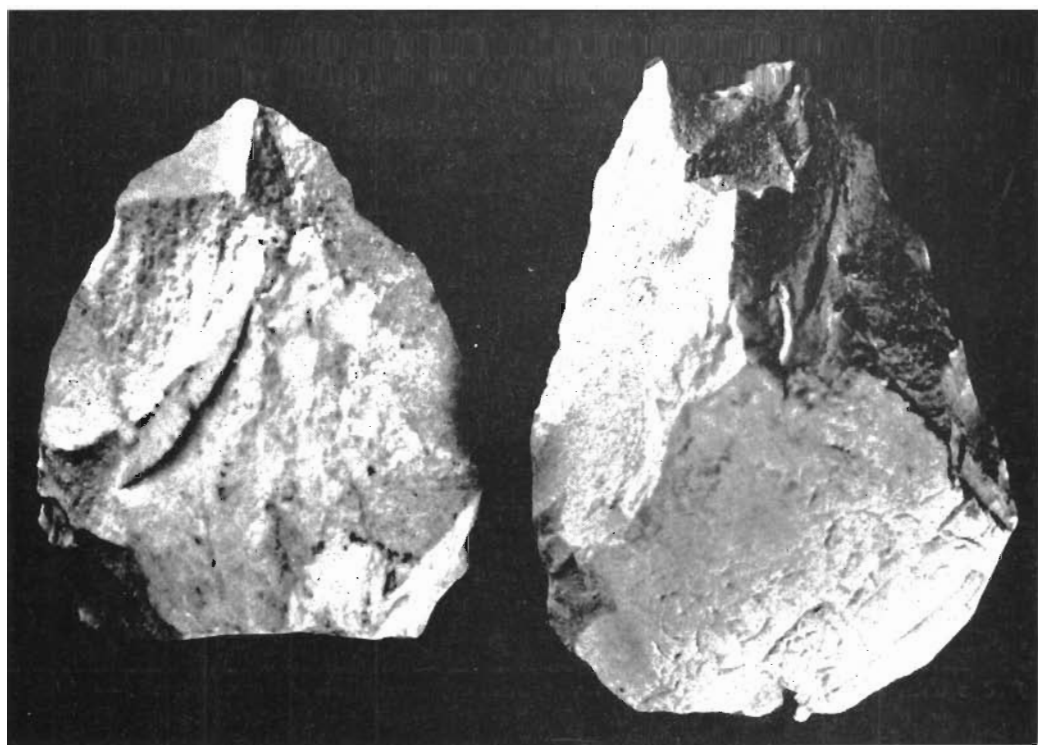


Fig. 1. — Hachas de mano de Soto de Ribera. Reducido a 5/9.

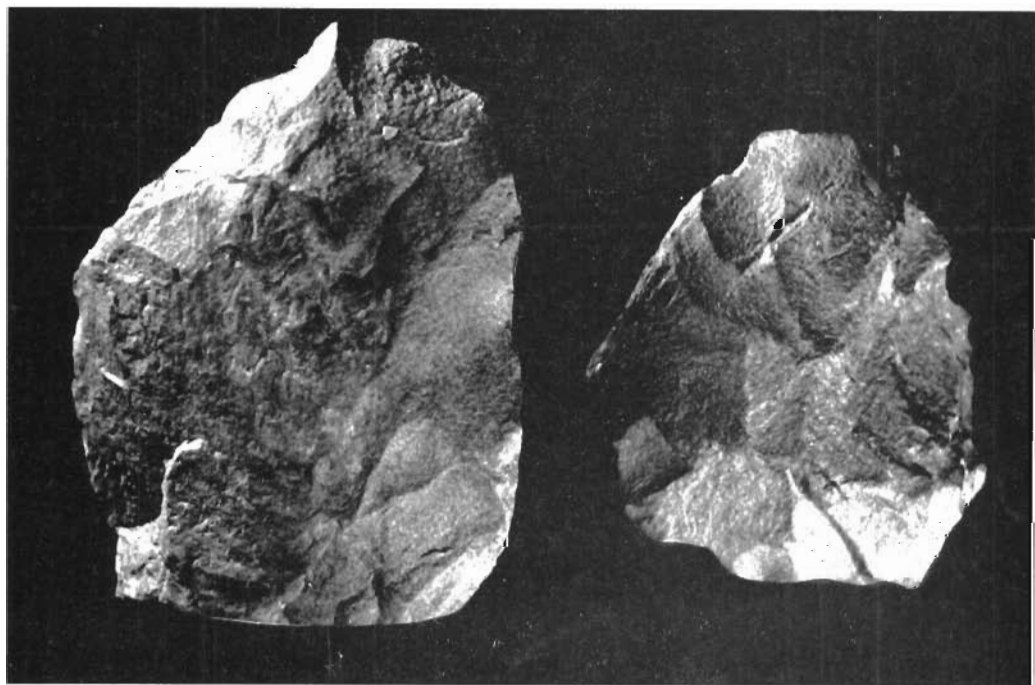


Fig. 2. — Hachas de mano de Peñerudes (Morcin). 5/9.

aunque inferiores, no siendo tan apta para los retoques finos. Esto explica que la mayoría de los instrumentos paleolíticos de la región sean de cuarcita y, por excepción, de sílex y otras clases de rocas.

Pero, a pesar de la escasez, tanto los hombres achelenses como los mustierenses, supieron encontrar el sílex donde existía, como en la zona de Oviedo, donde fue utilizado para instrumentos nucleares o lascifectos.

Por otra parte, la inmensa mayoría de los materiales, achelenses y mustierenses, fueron obtenidos de cantos rodados, fáciles de hallar en las playas marinas, en las terrazas fluviales y en los afloramientos de pudinga de otras edades geológicas.

Conclusión

Con lo expuesto, a pesar de que solamente de modo general se aludió a los nuevos materiales paleolíticos en su conjunto y, en forma un poco más concreta, a algunas estaciones achelenses y mustierenses, podemos darnos cuenta, en cierta medida, de la extensión, intensidad e importancia del Paleolítico Inferior y Medio asturianos y entrever lo que pudo haber sido la vida humana en Asturias durante aquellos larguísimas etapas que precedieron a los trogloditas del Paleolítico Superior.

De momento la imagen que hemos esbozado de la prehistoria asturiana para tales etapas no rebasa la condición de una composición plana de manchas o pinceladas imprecisas con algunos puntos luminosos a las que es necesario trazar un contorno más definido y dotar de la perspectiva conveniente. Pero este tránsito de lo abstracto a lo concreto, siguiendo con el símil pictórico, únicamente podrá realizarse mediante el estudio pormenorizado, singularizado, apurado, en cuanto sea factible, de cada uno de los hallazgos sueltos y de las estaciones paleolíticas con sus materiales y circunstancias. Hasta entonces sería prematuro plantearse seriamente las inevi-

tables cuestiones que entrañan sobre estadísticas, técnicas de confección y tipología de las piezas, sobre sus conexiones intra y extra regionales, así como las cuestiones cronológicas y otras varias, y hemos de contentarnos con esbozos como el presente en el que sólo de modo muy genérico nos hemos referido a tales cuestiones.

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ